

EXHIBITIO SOMNIORUM ITER AD TERRAM ALIENAM QUAE MEDIAT INTER
HANC ET ILLAM QUOD ILLUSTRIS DON MENDO ACCIDIT, CUM SUBITO DE FICU
ALTA CADENS; QUOMODO SE HABERET, QUID VIDISSET, QUID ACCIDERIT, QUID
LUCRATUS, QUID PERDIDIT ET QUOMODO REDIIIT.



DON MENDO
EN BELERIANAND

PLUS

APPENDIX

(QUAE TANQUAM APPENDIX QUAEVIS OMNINO NECESSARIA ESSE NON POTEST)
UBI DICITUR AMICITIA CURIOSA, QUAE MAGNAM VERITATEM EXPRIMIT MIRO
LOCO DE DIVERSIS INCOLIS.

ABSTEMIUS AURIA
IN
BELERIANDICUS CODEX
SICUT EI TESTATUM EST AB IPSO
DON MENDO

*Exposición del onírico viaje a una extraña tierra que media entre esta y aquella
que sobrevino al Ilustre Don Mendo tras precipitarse de forma repentina de una
alta biguera,
de como fue, de lo que allí vio, de lo que aconteció,
de lo que ganó, de lo que perdió y de como retornó.*

DON MENDO EN BELERIAND

más

Apéndice

*(que como todo apéndice puede que no sea para nada necesario)
donde se cuenta una curiosa amistad que expresa gran verdad
sobre los distintos habitantes de tan maravilloso lugar.*

*Recopilado por un tal
Abstemiús de Auria
en el
"Códice Beleriándico"
tal y como a él le fue atestiguado
por alguien muy allegado al propio
Don Mendo.*

INTRODUCTIO

INTRODUCCIÓN

Delante del telón bajado comparece el bardo Abstemijs para presentar la obra.

ABSTEMIJS

Dejad que os cuente, que os deleite, con un relato maravilloso,
obra excelsa, feérica leyenda, trágica comedia, biográfica experiencia.

Noble cuna acogió al héroe de mi canto favorito
Mendo era su nombre, Salazar su patronímico apellido,
era Marqués de Cabra; nunca un título tan acertado se ha visto.

Nacido en castellanas tierras donde su sangre vertió,
doblegado por el infortunio cuando vengar se vengó,
o eso dice el épico cantar de sus horas postreras,
evitar quiero recordarlo y amargar a mi audiencia
nobilísima gente en tan nobilísima concurrencia.

Buena hora es esta para la alegría
en que me encuentro y en tan buena compañía
lejos, muy lejos, de cualquier tristeza o agonía.
Escuchad y ved lo que cuento para vuestro solaz
reíd, llorad, bailad, cantad y esta obra disfrutad...
imaginad, pero sobre cualquier otra cosa, soñad...
Amigas y amigos todos, no retardo la experiencia
no digo más, ya callo por que ya comienza

Don Mendo en Belériand

Se retira Abstemijs mientras poco a poco se abre el telón.
En primer plano una frondosa higuera ligeramente escorada a la derecha. De fondo un desolado campo
castellano, vacío y árido.

ACTUS I

DON MENDO ASCENDIT FICUS

DON MENDO SE SUBE A UNA HIGUERA

IA – LA HIGUERA

En primer plano una frondosa higuera ligeramente escorada a la derecha. De fondo un desolado campo castellano, vacío y árido.

DON MENDO

Entra por la izquierda, distraído, pensativo. Se para en medio del escenario, huele el aire y levanta la vista.

Que olor embriagador
por mi olfato se cuele
a verdura y dulzor
a sabrosa fruta fresca.
¡Anda, una hermosa higuera!
¡Y no es una higuera cualquiera!
de higos se ve repleta
que apropiado, pues tengo un hambre negra.

(Hace un intento de coger un fruto pero no llega)

Lástima, alcanzar no puedo,
tan cerca y tan lejos de mí mi deseo.
A lo mejor si salto...
Nada, que no llego...
¡Ah, espera! por este lado veo
una rama baja, y cerca de esta otra
por lo que si pongo un pie aquí
subir la higuera quizás pueda.

(Poco a poco sube a la higuera por una escalera oculta tras el árbol y a la cima llega)

Cerca del Sol los frutos más sabrosos
soy la envidia de pájaros y osos
ladrón de su dulce sustento
ja ja, ja y yo que me alegro.
Lástima que tenga que comer
en posición tan incómoda
miedo tengo a caer de esta copa
y de pegarme una soberana torta.

(Tal cual ha de suceder. Para ello simulará el actor la caída bajando con cuidado por la escalera)

Ay, que me caigo...
Ay, que me espatarro...
Ay, que me desplomo...
Ay, que me escoño...

(Se tumba en el suelo al pie del árbol y simula estar inconsciente. Se baja el telón)

IB – EL SUEÑO

Se cambia el decorado por detrás del telón, cosa que el público no verá pero que si escuchará ya que los tramoyistas harán gran ruido. También se oirá a Don Mendo comentando con voz soñadora sobre la barahúnda todo lo que oye.

Una ventosidad...

¡Ah, el perfumado aire de una primavera gloriosa!...

Ruidos de ruedas rodando...

¡Oh, el agradable sonido del agua removiendo el lecho de cantos rodados de un alegre torrente!...

Golpes de martillo clavando clavos...

¡Uh, el pájaro carpintero con su rítmico golpeteo!...

El acompasado sonido del cepillo de un carpintero...

¿Eh? ¿El pájaro se ha vuelto ebanista? ¡Que naturaleza más inquieta!...

Un chirrido como de uña sobre pizarra (siento ser tan desagradable, pero el arte lo exige)

¡liiiigh, el penetrante canto de una única cigarra que se adelanta al verano que fuerte a sonado! ¡Aun así es un sonido tan evocador!...

Los tramoyistas insultándose por cosas que caen con gran estrépito...

¡Ja, ja, ja, estos alegres campesinos con sus ingeniosas ocurrencias!...

IC – BELERIAND

Se abre el telón. Don Mendo reposa al pie de la misma higuera de la que se cayó pero ahora a su alrededor un bosque élfico de vivos colores. Se oye de fondo una dulce melodía de mujer acompañada de risas y Don Mendo poco a poco se espabila.

DON MENDO

Qué me pasó,
que me aconteció,
qué me sucedió,
qué fue lo que me tumbó,
qué lo que me adormeció...
...y porque nunca tanto,
tanto, la cabeza me dolió...

Aún así que agradable despertar
ya que creo escuchar un hermoso sonar.
Oigo el trino de los bellos pájaros
no de avechuchos, grajos o arrendajos,
oigo el agua de un regato que corre manso,
una fémína voz de armonioso canto,
los simpáticos chapoteos
de acuáticos juegos,
risas, jolgorio,
alegría y alborozo

(llevándose una mano al oído)

de jóvenes damas me parece escuchallas
por allá se oye, Mendo no hables, calla,
y allá, haya lo que haya, detrás de las hayas,
¡Ah, ya! mas allá, hallá que me acerco, vaya.

Se levanta y guiándose por el oído se mueve hacia el lado contrario del escenario y desaparece. El telón cae lentamente mientras Don Mendo con regocijo se le oye decir.

.. ¡vaya, vaya, vaya!...



ACTUS II

IN CURIA REGIS THINGOL

EN LA CORTE DEL REY THINGOL

Totalmente a la izquierda del escenario dos guardias con rudas lanzas de fresno apuntando a la espalda de Don Mendo, erguido y altivo, en el centro. Le sigue luego un trono muy recargado de hojas y ramas de árbol. Sentado muy recto en el trono, el rey Thingol: un hombre alto y desgarbado, con corona de hojas doradas y con cara de haber comido cardos (borriqueros).

Al lado izquierdo del trono otro asiento más pequeño cubierto de florituras diversas. Repantigada, como con desgana, se encuentra la dama Melian, consorte del rey, una mujer muy alta y de gran belleza, toda vestida de negro.

Totalmente a la derecha, al lado del rey Thingol, su hija Lúthien, una joven dama, pequeña y coqueta. Y al lado de Lúthien, su aya Dorothean, mujer grande, recia y completa. Al lado de Dorothean otras anónimas damas de compañía.

SOLDADO 1

(Los dos soldados siempre hablan de forma enérgica y en alta voz)

He aquí que traemos preso
al humano incauto y solitario
que observaba con libidinoso embeleso
a la jóvenes en su baño diario.

SOLDADO 2

¡Cierto!
¡Cierto!

THINGOL

¿Es eso cierto, humano?
contestad, sed raudo,
vuestra vida corre peligro
se lo que me digo.

DON MENDO

Os creo, cierto es, amigo,
pero no es cierto todo lo que el soldado dijo.
Me apresaron como a enemigo
mientras observaba de hito en hito
una escena de gran belleza en el río
y no se me puede acusar, ya lo digo
de no maravillarme como un crío
de ante lo que vi y quedarme frío
y como no quiero lío
comienzo por el principio.

La culpa la tiene un higo...

MELIAN

(Dirigiéndose al rey en voz baja)

Que se calle pardiez,
que se calle de una vez.
Vaya dolor de cabeza.
Mal acaba lo que mal empieza.

THINGOL

Callaros cabeza hueca
a la reina levantáis jaqueca
y responded de forma escueta
no estamos aquí para charleta
¿Visteis si o no desnudas a estas elfas coquetas
bañarse en el estanque en medio de la
floresta?

DON MENDO

¡No lo niego! ¡Pero solo a una única doncella!
Y es más, añadido con valentía,
que no es enemiga de la cortesía,
que me enamoré de ella, la mujer más bella.

MELIAN

(Gritando)

¡Matadlo por su osadía!
¡Como atreve decir eso de nuestra hija!

THINGOL

Mentáis la decorosa cortesía
y creedme que es eso lo que os salva
ya que aquí mismo os trincharía
cual pollo que en el horno se asa.
¡Vergüenza debiera daros! ¡Espía!
(humanos, que mala raza)
decir eso de mi pobre niñita
menor de edad, de mil años no pasa.

(Lúthien se acerca a su padre mirando con miedo a Don Mendo)

Acércate a mí hija mía querida
no tiembles que esto ya acaba.
Lo sacamos afuera, lo pinchamos
con ese par de largas lanzas
y luego con un seco golpe de maza
patapúm, en la cabeza, se remata.

DON MENDO

(Mira con desconcierto al rey y su hija)

No entiendo de lo que decís nadita
ya que no es esa la mocita
por la que mi corazón palpita
es esa otra, la más recia y bonita.

(Señala a Dorothea, que se asombra y se alegra
sobremanera ya que Don Mendo le hace tilín)

THINGOL

¿Quién decís? ¿Dorothean? ¿Su aya?
vaya, que sorpresa; vaya, vaya.

(dirigiéndose a los soldados)

Soldados ¿es cierto lo que este cuenta?
¿Solo a Dorothean vio desnuda
y no a mi hija amadísima
en el río del bosque en su misma orilla?

SOLDADO 1

Siendo exactos así es,
su hija ya estaba vestida.

(Los soldados se miran el uno al otro dándose la razón)

Si, estamos muy seguros,
pues vimos como se vestía,
luego apareció él, y observó atento,
nos fijamos en él, esperamos un momento,
asegurarnos queríamos señoría
antes de detenerlo y no cometer tropelía.

SOLDADO 2

¡Cierto!
¡Cierto!

THINGOL

Bueno, eso nada cambia.
Habrá que acabar con su vida.
Nadie a las damas de mi corte espía
aunque no sean de mi familia.

DOROTHEAN

(Corriendo se agarra del brazo de Don Mendo)

¡No por favor mi rey!
¡No le hagáis daño!

THINGOL

¿Cómo? ¿Qué dices so loca?

DOROTHEAN

¡No puedo callarme!
¡Hablar debo, hablar me toca!
El bello mancebo no espiaba
ya que sabía que me observaba,
lo vi llegar y retrasé mi baño
porque me gustaba el muchacho
y si él me quiere y yo lo quiero
y ambos compartimos mismo deseo
no hay nada malo en ello
perdonadle os lo pido; no, os lo ruego.

MELIAN

(Con mucha desgana)

Dejad que se marchen rey amado
este acto dura ya demasiado...

THINGOL

Cierto reina mía, cierto...

SOLDADO 2

¡Cierto!

¡Cierto!

THINGOL

Cállate soldado, te lo advierto.
Y vosotros dos, pareja de hecho,
por mi podéis largaros cerca o lejos
y por esa puerta iros al cuerno...

(Don Mendo y Dorothean se abrazan, ríen y lo celebran con alborozo. Mientras, el rey cavila)

(...aunque ahora que lo pienso con detenimiento
Dorothean no solo de Lúthien es aya
sino que también por la noche es mi contento
ya que trae leche caliente y galletas a mi cama
y si se marcha de seguro que mi amada esposa
que tras largos años ya se encuentra acostumbrada
no ha de permitir que otra persona lo haga...)

Nada, cancelada la retirada
no consiento la relación
si antes Don Mendo no alcanza
mi favor con una gran acción.

(Con voz de leyenda)

Has de viajar al Norte
a una oscura fortaleza
y traerme una joya
de inaudita belleza
que ensalzará mi realeza
demostrando tu nobleza.



MELIAN

Allá va; siempre hace lo mismo,
a otro que manda de paseo
al norte a por su deseo,
y del aya no me libro; que triste mi sino.

DOROTHEAN

No mi rey, no le pidáis eso
que me quedo sola y sin mancebo

DON MENDO

(Todo digno)

No sufráis hermosa dama
no le temo a ninguna ordalía,
acepto su extraña demanda
creedme soy persona de valía.

(Dirigiéndose al rey)

Saber que he de hacer demando.
Quiero partir pronto; ya me está tardando.

THINGOL

No os preocupéis, id andando,
al salir por la puerta ya os irán contando

SOLDADO 1

¡Cierto!
¡Cierto!

SOLDADO 2

¡Cierto!
¡Cierto!

(Don Mendo le da un beso en la frente a Dorothean y sale de escena de forma impetuosa. Los Soldados se dan la vuelta para seguirlo pero el rey los detiene pegando un fuerte silbido)

THINGOL

Y por cierto bravos soldados de gran competencia
gracias por vuestra eficiencia y diligencia

en el cumplimiento de vuestro trabajo
pero por curiosidad una pregunta os hago
¿cómo a socorrer a las damas
tan pronto habéis llegado?

SOLDADO 1

¡Estábamos vigilando!
¡Los ojos bien abiertos,
siempre atentos,
siempre observando!

SOLDADO 2

¡Cierto!
¡Cierto!

THINGOL

Hum, bien hecho
podéis retiraros...

(Dirigiéndose a Mélian)

Recuérdame a otra hora
que ordene arrancarles los ojos
y también otras cosas
a estos dos buenos mozos.

Se cierra el telón



ACTUS III
IN TENEBRIS
EN LA OSCURIDAD

IIIA EL PORTÓN NEGRO

El escenario muestra dibujado en el telón de fondo un muro de piedra gris con una enorme puerta de hierro negro en el centro. A cada lado de la puerta, unos ventanucos en altura, y en cada ventanuco, un guardia orco con la lanza asomando.

Al pie de la puerta se encuentra Don Mendo acompañado por una urraca, un gato y una cabra.

ANIMALES

Craaack...

Miaaau...

Meeeeeh...

DON MENDO

(Dirigiéndose a sus semovientes compañeros)

Por favor, amigos, contened vuestra lengua he de parlamentar con esos dos de enfrente de aspecto verde, ojeroso y deprimente que asoman su cabeza sobre aquesta puerta

ORCO 1

¿Quién va?

ORCO 2

¿Quién viene?

ORCO 1

¿Quién habla?

ORCO 2

¿Quién berrea?

ORCO 1

¿Quién parlamentar desea...

ORCO 2

...a los pies de esta fortaleza?

DON MENDO

Alguien que por este portón entrar intenta pero que mira a uno, mira a otro y se marea ¿Puede ser que me habléis solo uno? si no de tanto mover el cuello me descoyunto.

ORCO 1

Es un problema ya por otros comentado y que nunca hemos solucionado.

ORCO 2

Escoged vos de nos un interlocutor válido y que ambos estamos capacitados.

DON MENDO

Por favor, no me pidáis eso, pardiez. No he yo de escoger uno y despreciar al otro. Pretendo, me precio, y así lo creo, de ser cortés y no puedo dialogar con uno tan solo cuando presentes los dos estáis a la vez. Eso no pasará; no, no, no, de ningún modo no me prestaré a tal insensatez.

ORCO 1

Justo es lo que manifestáis.

ORCO 2

Justo es lo que declararéis.

ORCO 1

Aunque volvemos a estar...

ORCO 2

...como cuando acababais de llegar.

DON MENDO

Bueno, hablemos, pongámonos a ello
aunque sea en perjuicio de mi cuello
de todos modos seré breve
solo una cosa quiero buena gente:

¡Dejadme pasar,
y ya está!

ORCO 1

¿Así? ¿Sin más?

ORCO 2

¡Pues si que es brevedad!

ORCO 1

¿Y porqué habíamos de dejaros acceder...

ORCO 2

...entrar, adentrar, penetrar, si se ha de saber?

DON MENDO

Me dijeron que vuestro Gran Señor
posee sobre su coronada testa
joyas brillantes de gran valor
y conseguir una ha de ser mi gesta
pues para recuperar a mi amor
conmigo una gema he de llevar de vuelta.

(Los orcos se ríen a mandíbula batiente y hablan entre ellos)

ORCO 1

He aquí otro incauto que viene
enviado por ese Rey del Bosque demente
que a todo aquél que le estorba
aquí lo manda con esa broma.



ORCO 2

¿Cuántos van ya? ¿Veinte? ¿Treinta?
¿Cuarenta, cincuenta o sesenta?
Vienen tantos con tal penitencia
que ya he perdido la cuenta.

ORCO 1

Dejémosle pasar, que a lo mejor este consigue clemencia.

ORCO 2

Si, que pase, que pase, que nuestro señor con él se entienda.

(Sin dejar de reírse se dirigen de nuevo a Don Mendo)

ORCO 1

Pasad, buen señor, pasad...

ORCO 2

...sin miedo, al fondo a la derecha...

ORCO 1

...pero por favor dejad ante la puerta...

ORCO 2

...vuestra compañía animalesca.

DON MENDO

Gracias soldados por vuestra merced
para dentro voy con gran placer.

(Dirigiéndose a la urraca, al gato y a la cabra)

Esperadme, será solo un momento
pronto salgo, os lo prometo.

ANIMALES

Croaaaack
Miiiiiauuuuu
Mmeeeeeeehh

Cae el telón y siguen las risas de los orcos de la puerta que cada vez son más siniestras mientras se desvanecen poco a poco.



IIIB – MELKOR

A la derecha un trono negro como sobaco de grillo y en él sentado el propio Melkor vestido también de negro excepto en sus pies, que calzan unas zapatillas acolchaditas de esas de andar por casa tan llenas de colores y con la forma de algún animal muy cuqui. En la cabeza una corona de hierro con tres bombillas encendidas, perdón, digo, con tres joyas de gran valía.

A su lado sentado en el suelo sobre un escabel negro un tío muy grande, muy feo y muy fiero: GOTHMOG su lugarteniente.

Por lo demás, ambiente tétrico, con antorchas en las paredes, arañas del tamaño de melones y colgado de la pared una diana con una foto de la cara de Feänor con unos dardos clavados.

DON MENDO

(Entra despacio por la izquierda, mirando a todos los lados, con curiosidad, como con miedo)

Hoooola, (no veo un pimientito) ¿Hay alguien?
Me han dicho los de la puerta que pase pero no me gusta en casa ajena penetrar sin que antes me den permiso a ingresar.

MELKOR

Pasad, pasad, no tengáis miedo
permiso yo mismo os concedo.

DON MENDO

Ah, ahí estáis, ya os veo
y ante vos me presento
vos habéis de ser el Gran Melkor
yo el humilde Don Mendo.

(Graciosa genuflexión)

MELKOR

Que ibais hacer acto de presencia
ya nos avisaron los de la puerta
y un veloz murciélago con gran diligencia
nos trajo de vuestra visita la buena nueva

DON MENDO

Curioso método de información
veo que aquí las noticias vuelan

MELKOR

Con tan pobre iluminación
son de todas la mejor opción
por eso en este enorme agujero,
a los quirópteros yo prefiero.
Pero que descortesía la mía
de pie sufre vuesa anatomía
esperad un momento, en nada nadita
ahora mismo os traen una sillita.

(Da dos palmadas y unos orcos acuden con una silla de madera de esas como de guitarrista flamenco)

Sentaos, hacedme el favor,
y contadme gentilhombre,
contadme prohombre,
a que os habéis acercado
a mi humilde morada
de todas la más alejada.

(Don Mendo se sienta)

DON MENDO

No quiero haceros perder tiempo
ni extender nuestra charla demasiado
ya que siento o presiento en mi asiento
que alguien mi discurso ha preparado
una mente lejana en el tiempo guía mi aliento

(Se referirá a mi...)

y escribe y cuenta las palabras que he dado.
Da igual, no hagáis caso de mis desvaríos
me hago mayor y cuando hablo me extravío
El caso es que un Rey elfo resabiado
malicioso, avaricioso y desconfiado
de un bosque lejano y algo extraño
me ha pedido acudir a vuestro fortificado.

MELKOR

Si, creo que lo conozco
y es tal como habéis contado
y también imagino lo que a motivado
un viaje a este lugar tan apartado.
¿Quizás quiere una brillante joya
de tres que están a mi cuidado

como estas que en mi corona
con cuidado han engarzado?

DON MENDO

Exacto ¿cómo estabais avisado?
¿algún murciélago se me ha adelantado?

MELKOR

Descuidad que no habéis sido espiado,
para tal reclamo no hace falta heraldo.
No sois el primero que ha llegado
con tan peregrino recado
y es que no se que manía tiene
ese elfo con mis bienes
que a todo al que conoce requiere
que aquí vengan y se presenten
y los pobres conocidos van y vienen
y a todos yo complacer quisiese
pero no me sale de las narices
regalar mis bienes raíces
porque esta joyas con certeza
se han de quedar en mi cabeza.

DON MENDO

Lo entiendo y lo comprendo
y mi palabra enmiendo
pero aun así sigo queriendo
esas gemas que estoy viendo.
Y sabed que no es por codicia
ni malicia ni avaricia
sino tan solo por la caricia
de una dama que me vicia.

MELKOR

¿Una dama decís?
Eso tampoco es nada nuevo
ya algún otro infeliz
a venido con ese cuento.
¿Por qué habría de hacer
con vos algo distinto? ¡A ver!

DON MENDO

(Se pone de pie y declama con gran arrobamiento)

Yo no se como eran el resto de caballeros
ya que solo por mí hablo y os ruego

que por eso y por ella aquí vengo
ya que ella me desea y yo la deseo
desde que la vi bañarse desnuda
en un riachuelo de aguas puras
este favor os pido por favor
todo sea por nuestro amor.

(Don Mendo se queda como ausente con los brazos
extendidos mirando al techo raptado por su gran
emoción)

MELKOR

(Dirigiéndose a su lugarteniente)

¿Qué es lo que quieres hoy que hagamos?
Lo empalamos o a palos lo matamos,
o quizás con cal viva lo embadurnamos
o simplemente lo asesinamos...

GOTHMOG

(Habla con voz calmada, pausada y con cierta gracia)

Fizáf pofamos acabaf za de una fez
kon zoda festa fidiotez
fefke akí fiene fucha fente
y fenemos fotras kozaz ke facef.

MELKOR

Habla Gothmog, dime, cuéntame
en que estás cavilando
que estás pensando
que estás barruntando
con esa hermosa voz
que siempre te ha caracterizado.

GOTHMOG

Daf-le zo ke kiere ef mi zidea
fero no femáis for fuestraf fertenenciaf.
¿Of akordaif de akellaf piedraf
ke afarecieron traf una hiedra
en fueftra otra fivienda
una farde de ferienda?
Dadfelaf y decif-le ke fon laf auténticaf
ke laf ke ve fon kopiaf y máf feaf
y dejaf ke fe faya kontento
a dadfelaz a efe erfo faletó
ke no diferenfia una fimfle jema
de una injeniofa eftratajema.

MELKOR

Estaría horas escuchándote
mi grandote y fiel sirviente
que voz más hermosa la tuya
ay que ver que bien se te entiende.

GOTHMOG

Grafiaf mi amo
for fuestro halago.

MELKOR

(Dirigiéndose a Don Mendo)

Caballero volved os ruego
dejad de mirar al techo
creo que ya solución tengo
a vuestro requerimiento.
Aquí mi buen lugarteniente
de dulce habla y voz potente
de todos mis sirvientes
el más inteligente
propone que os entregue
no estas joyas repelentes
que luzco en mi corona
que no son auténticas si no de broma
si no otros cristales que adoro
los más hermosos de mi tesoro,
no pensareis que voy por casa
con mis joyas más caras,
son solo baratijas malas
aparentes, pero eso, baratas.

(Da dos palmadas y aparece un orco todo tieso)

Traedme deforme plebeyo
el cofrecillo de fresno
uno que tiene unas runas grabadas
que dicen "Para Dar Pedradas".

(El orco se vuelve y sin moverse del sitio unas manos
tras el escenario le dan el cofre inmediatamente)

Bien hecho, bien hecho,
rápido y al momento.

(Hace un gesto con la mano y el orco se marcha. Abre
el cofrecillo: en el tres cristales sin tallar, grandes
como puños)

Aquí están, aquí están,
hay que ver que preciosidad.
Acercaros Don Mendo
mirad y contemplad
seguro que no visteis cosas más fermosas
como estas tres cosas tan asombrosas.
Venga hombre no seáis tímido
ante este prodigio geoquímico,
cogedlas y palpadlas,
observallas y apreciallas.

DON MENDO

(Se levanta y coge un cristal. Lo levanta a la luz y lo
mueve tratando de sacarle destellos)

¿Y esto es un Silmaril?
¿Eso decís?
Imaginaba otra cosa,
no se, estoy un poco mosca.
Parecen vulgares cristales
como cuando se rompe una copa,
una copa grande eso sí,
de gordo y basto vidrio de roca.



GOTHMOG

(Dirigiéndose por lo bajinis a Melkor)

Fez que zospesha
fero a neghar no azierta.
Daf-le un emfujoncito
y kedará confencido.

MELKOR

(Se levanta, le quita el cristal de las manos a Don Mendo y lo guarda en el cofrecillo dejándolo en sus manos. Luego, dándole palmaditas en la espalda, trata de que se vaya)

No desconfiéis buen hombre
son los Silmarils de renombre.
Es la luz de estas antorchas
que su belleza arrebatá.
Éstas joyas a la luz día
son una gran maravilla.
Cogedlas y llevadlas
a vuestro Rey de las Hadas
y él os confirmará
que aquí nadie os engaña.
Pensad en vuestra dama
que os espera sentada
y no os preocupéis más, caramba.
Corred junto a ella sin falta.

DON MENDO

Tenéis razón,
¡muchas gracias!
Tanta generosidad de vos
yo no esperaba
ya que todos daban palabra
de que erais un canalla
(perdón por la franqueza
pues soy persona sincera
y digo lo que me dicen
aunque ahora no los crea)
¡Adiós señor, parto!
¡Me voy, me largo!

(Se marcha con paso decidido)

MELKOR

Ea, ea, id raudo
ya me mandareis recado.

Cae el telón.

ACTUS IV

ITERUM IN CURIA REGIS THINGOL

DE NUEVO EN LA CORTE DEL REY THINGOL

Corte de Thingol: mismo escenario y misma disposición de actores que en el anterior acto semejante, solo que esta vez Don Mendo estará acompañado de su urraca, su gato y su cabra.

ANIMALES

Craaaaaack...
Miaaaaaau...
Meeeeeee...

DON MENDO

¡Aquí estoy por que aquí he llegado y bien acompañado!

¡Que no se diga del menda que no cumple lo acordado!

THINGOL

Que volvierais no era lo pactado
si no que cumpliéis un recado.
Sed consciente desgraciado
que os arriesgáis a ser degollado
si no traéis lo acordado.
¡Temblad si me habéis engañado!

DON MENDO

¡De eso nada monada!
¡Tomad ya que insistís!
¡Aquí están los Silmarils!
y aquí no ha pasado nada.

(Abre el cofrecillo de fresno y lo deposita en el regazo de Thingol que contempla con arrobo el brillo de los tres cristalotes)

THINGOL

¡No puede ser cierto,
a lo que veo no doy crédito,

¿en verdad son estos
los pedruscos de mi deseo?!

DON MENDO

¡Lo son, lo son!

MELIAN

(Dirigiéndose a Thingol, desconfiando)

No se yo corazón...

DON MENDO

No desconfiéis mi dama
no trato de haceros trampa.
Creedme, son los auténticos,
obras de gran maravilla,
quizás aquí no se aprecie
pero si a la luz del día.
Es por la luz de las antorchas
que los entristece y amocha
que parecen poca cosa
y a otra cosa mariposa.

THINGOL

Tienen que serlo Melian querida
a timarme no se atrevería,
además noto en este cofrecillo
a orco cierto tufillo,
seguro que viene de la Fortaleza Oscura.
¡Que ilusión! ¡Que alegría! ¡Que locura!

DON MENDO

Perdonad Rey, no quiero ser atrevido,
pero que hay de lo prometido,
que yo vengo por Dorothean
de todas las zagalas la más bella

y he cumplido lo prometido, aunque crea,
que venderla por joyas es cosa fea.

MELIAN

(Dirigiéndose a la audiencia)

Vaya dos pesados,
el caballero y mi allegado,
y aunque nada me creo
de lo que dice el pavo este,

(Señala a Don Mendo)

este que es un poco memo,

(Señala a Thingol)

por mi ha de creerle,
que si no le ponemos fin a esto
yo a ambos defenestro.

(Dirigiéndose a la Corte)

Mi Buen Don Mendo, Mi Rey Querido,
Dorothean es vuestra, eso fue lo prometido,
y si ella quiere con vos marcharse
no habremos de impedirlo
que justo es el premio
a quien se lo tiene merecido.

(Dorothean dando saltitos de alegría, que ya sin
poder contenerse, se echa en brazos de su amado)

THINGOL

(Dubitativo)

Pero, pero, Melian, amorcito
es que aún no me he decidido...

MELIAN

Y que tienes que decidir
si ya tienes tus baratijas,
deja que se larguen,
anda, no los aflijas
que mira que eres pesadito
y lo que querías ya has conseguido.

THINGOL

Pero mi leche, mis galletitas,...

MELIAN

¡Ya te las llevaré yo, so quejica!

(Dirigiéndose a Dorothean y Don Mendo)

¡Y vosotros, venga, fuera,
antes de que me arrepienta!

(Dorothean y Don Mendo se marchan corriendo
seguidos de los animales)

Cae el telón.

ACTUS V

FICULNEA ITERUM

DE NUEVO EN LA HIGUERA

VA – OTRA VEZ LA HIGUERA

Escenario del bosque élfico con la higuera al fondo.

DOROTHEAN

¡Oh amor mío, por fin los dos juntitos!
¡Que gusto, que placer, que requetebonito!

DON MENDO

Para bonita y rebonita tú
de cuerpo fino cual bambú
cutis blanco cual iglú
sabrosa cual ragú
fuerte y ágil cual ñu
suave cual paloma currucucú.

DOROTHEAN

Callad, so bobo, que me sonrojo,
hay que ver que estáis muy loco.

DON MENDO

Callar me cayó ya que creo percibir una
amenaza...

Oid, auscultad ¿qué se escucha en lontananza?

(De fondo se oye ruido de soldados que se acercan:
armaduras, caballos y cosas de esas)

VOCES DE SOLDADOS

¡Buscadlos! ¡Ubicadlos!
¡Hayadlos! ¡Encontradlos!
¡Atrapadlos! ¡Casadlos!
Perdón digo ¡Esposadlos!

DON MENDO

¡Rápido Dorothean, ocultémonos!

DOROTHEAN

¡Dónde Mendo, dónde nos metemos!

DON MENDO

¡Súbete a un árbol, a uno cualquiera!

DOROTHEAN

¡Ahora mismo me subo a esta higuera!

(Se suben a la higuera y permanecen en silencio
mientras entran los soldados elfos que los buscan
como sabuesos)

DON MENDO

(En susurros a Dorothean)

Subirse a un árbol, que gran idea,
desde aquí mi vista se recrea.
Veo a los elfos de elevada estatura
que buscando a un simple humano
ellos no creen que esté a su altura
y siempre siempre miran para abajo.

(Los soldados se paran y al pie de la higuera se
sientan)

SOLDADO UNO

¿Donde se habrán metido estos condenados?
Si volvemos sin ellos seremos amonestados.

OTRO SOLDADO

...o lapidados o emparedados
o despellejados o despreciados

OTRO SOLDADO

¡Ánimo compañeros!

¡No podemos rendirnos!
¡Somos grandes elfos!
¡Somos los elegidos!

(Se animan de tal manera que se levantan y agitan sus lanzas con tal mala fortuna que agitan las ramas de la higuera y al suelo Don Mendo se precipita)

SOLDADOS

¡Aquí está uno!
¡Aquí está uno!

DOROTHEAN

¡O no, mi amado ha caído!
¡Ya lo apresan, ya se ha perdido!

Cae el telón.

VB LA HIGUERA, SIEMPRE LA HIGUERA

Se abre el telón y Don Mendo reposa al pie de la higuera del primer decorado no tan elaborado.

DON MENDO

Qué me pasó, que me aconteció, qué me sucedió
qué fue lo que me tumbó, qué lo que me adormeció...
...y porque nunca tanto tanto la cabeza me dolió.
Nada recuerdo excepto mas que por el tronco subir
y no sé porqué me siento ahora tan triste e infeliz
como aquella vez que un amor perdí
de una hermosa moza que hace tiempo conocí.
Aún así, que agradable, aunque extraño despertar
ya que creo escuchar a lo lejos un campanar.
De seguro son la campanas de la ermita
de Nuestra Señora de la Calamidad.
Allí ahora me dirigiré
al templo me allegaré
me arrodillaré y rezaré
y quizás así recordaré.
O mejor me acerco a la taberna
y con dorado vino verdejo
refresco mi pellejo
y ahogo mi amnesia.
Sí, creo esa mejor opción
para mí, más alta devoción.

Se levanta y sale de escena. El telón cae lentamente mientras Don Mendo con regocijo se le oye cantar una tonada popular.



ADDITAE ACTUM

APPENDIX

APÉNDICE

Delante del telón bajado aparece el narrador.

NARRADOR

Y ahora que esto se acaba
me resisto a deja de dar la vara
por eso he de rematarlla
esta larga historia, vaya.
Seguro que se habrán percatado
a lo largo de estos bellos actos
de unos simpáticos compañeros
que viajaban con Don Mendo.
Pues, dejadme que os cuente
dejadme que os relate
la historia de como se conocieron
todos estos animales.
Y lo hará de forma narrativa,
ya que se acaba mi inventiva
y el uso de la rima intensiva
es cansina, nociva y lesiva,
nuestro noble protagonista
muy notable monologuista.

(Entra Don Mendo, hace una reverencia y el narrador desaparece)

Se abre el telón. Dejo a elección del escenógrafo ambientar la escena según mejor le convenga.



"Era por la mañana, ya pasada la madrugada, ya yo caminaba cuando alboreaba. Iba feliz cual perdiz, contento cual conejo, jovial cual vital animal que disfruta del movimiento en todo momento. Y en un momento que paré a contemplar, que no para descansar, el paisaje tan hermoso que en mi derredor se avistaba, una gran ave, blanca como la nieve y negra como el carbón, me avistó, me sobrevoló, algo se barruntó y sobre mi hombro izquierdo se posó.

—Que te ocurre pajarete para descansar sobre mi hombrete, que es lo que te sucede dime que te acontece o si no vete.

—Craaaaack. Oh que curioso, un humano que habla, eso no me lo esperaba.

—¿Y porque no he de hablar? Es propio de humanidos tanto como de córvidos

—Perdonad mi atrevimiento al hablar sin pensamiento, llevo tanto tiempo volando sobre el viento, que ya no se lo que digo y ya lo siento. Si dejáis que repose en vos mientras hacéis camino

os haré compañía y os recitaré mi letanía.

—Por mi no hay problema avecilla.

—Antes de nada sabed que me llamo Craack, que vengo de más allá y me dirijo a acullá. Tengo una prima en las montañas, esas negras que asoman en lontananza. Voy a visitarla ya que hace poco hizo mudanza y quiero saber que tal anda. Vivía antes cerca de mi casa en la colina de los enanos, pero se fue al norte porque le molestaba el ruido del yunque y el martillo; si es que los enanos dan una lata.

—¿Y quienes son los enanos? Habladme de esa raza de la que nada conozco.

—¿No conocéis a los enanos? Vos no soy de aquí, supongo. Todos los conocen, y si no los conocen os mienten.

—Es que vengo de muy lejos, del otro lado del sueño.

—Pues los enanos no son grandes pero tampoco pequeños. Viven bajo la tierra que se levanta, grandes rocas, colinas y montañas. Excavan como topos hasta que se acaba la tierra y llegan a la roca, que rompen, trituran perforan con pico, barrena y broca. Y ya en lo profundo, hacen hueco, convierten la roca en grava sin saber donde la guardan. Grandes palacios y casas se esconden en lo más profundo, en el suelo en sus entrañas. Como pueblo son gente tosca, de cara ruda y mano grandota aunque son capaces de gran delicadeza cuando se dedican a la orfebrería. Son soberbios en sus porfías, sobre todo por cosas que ellos fabrican, las regalan y luego las reclaman, porque lo de “pacto dado, pacto apalabrado” no es mucho de su agrado. Nosotras la urracas vivimos en los huecos que dejan y convivimos con ellos aunque no lo desean y nos tiran piedras

—¿Y porqué os aborrecen? Parecéis buena gente.

—Pues porque fuimos creadas para ser mejores que esa banda de destripaterrones comerrocas. Lo que más le gusta a un enano es todo lo que brilla: oro, plata, platino e incluso el rubidio. Hacen pequeñas joyas de esos metales y luego las decoran con diamantes y rubíes, zafiros y esmeraldas, vidrios y cristales, y una vez que las acaban las dejan en cofres tristes que abandonan. A nosotras las urracas nos gustan esas cosas y las recogemos en cuanto las vemos, ya que creemos que están mejor a la vista, en nuestro nidos, a la luz del sol, y no en sitios escondidos. Os lo digo y os lo repito, que si no fuera por nosotras toda esa belleza cristalera y metalera carecería de sentido. ¡Agradecidos debieran estar los enanos de tenernos a su lado!



Y así pasamos la mañana hablando de enanos y urracas hasta que a comer paramos en un hermoso descampado. Un poco pan y un poco queso mi Dorothean me había dado, antes de emprender aventura, al que algunos llaman locura. Y estábamos tan tranquilos, bebiendo un poco de vino, cuando apareció un gato, grande, gordo y muy salado que se puso ha hacerme carantoñas y se subió a mi regazo.

—¿Y tú quién eres si puede saberse?

—Miaaaaau. Oh que curioso, un humano que habla, eso no me lo esperaba.

—¿Y porque no he de hablar? Es propio de

humanelinos tanto como de los felinos.

—Perdonad mi atrevimiento al hablar sin pensamiento; llevo tanto tiempo andando camino, que ya no se lo que digo y ya lo siento. Si dejáis que repose en vos mientras coméis y compartís sustento, os haré compañía y os recitaré mi letanía.

—Por mi no hay problema alma felina.

—Antes de nada sabed que me llamo Miau, que vengo de más allá y que me dirijo a acullá. Tengo un primo en las montañas, esas negras que asoman en lontananza. Voy a visitarlo ya que hace poco hizo mudanza y quiero saber que tal anda. Vivía antes cerca de mi casa en los bosques de los elfos pero se fue al norte porque le molestaba tanto canto y tanta arpa; si es que los elfos

dan una lata.

—¿Y quienes son los elfos? Habladme de esa raza de la que nada conozco.

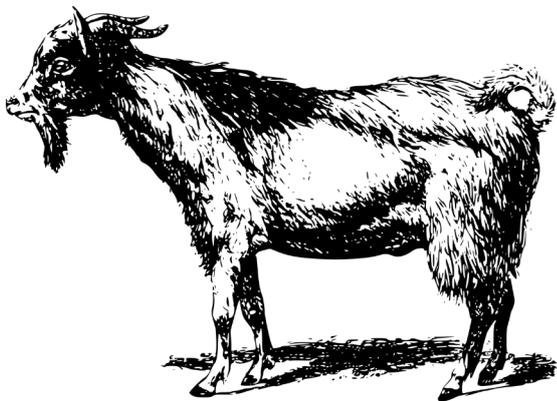
—¿No conocéis a los elfos? Vos no sois de aquí, supongo. Todos los conocen, y si no los conocen os mienten.

—Es que vengo de muy lejos, del otro lado del sueño.

—Los elfos no son muy altos, pero tampoco muy bajos. Viven bajo los árboles que altos se levantan, aunque también en cuevas bajo colinas y montañas. Les gusta sobre todo el arte, componen grandes canciones, esculpen estatuas, levantan torres altas. Como pueblo son gente refinada, de cara fina barbilampiña y manos delicadillas aunque son capaces de gran escabechina cuando se vuelven belicistas. Son soberbios en sus porfías, sobre todo por cosas que ellos fabrican, les robaron tres joyas y con eso no callan, y con la excusa del hurto, matan a extraño y amigo, al más débil marino y al orco más corajudo. Nosotros los gatos vivimos en sus casas y dejamos que convivan con nosotros ya que nos aman y desean, nos miman y nos admiran.

—¿Y porqué os admiran? Parecéis hermosos, pero no creo que sea por eso solo.

—Pues porque fuimos creados para ser mejores que esa banda de presumidos orejas picudas. Lo que más le gusta a un elfo es ser admirado. Se visten ellos con brillantes armaduras y se cubren de gloria en gestas que cuentan en juntanzas de gente muy animada. Se visten ellas con ropas lánguidas con mucha parafernalia, se maquillan y emperifollan y luego caminan como si pisaran ortigas. Se creen el culmen de la creación, hasta que aparecemos nosotros. Entonces se olvidan de todas sus tonterías ya que reconocen en nosotros la mayor maravilla. Por muy bien que canten, callan ante nuestro ronroneo; por muy bien que vistan, nos agarran, acarician y se llenan de pelo; por muy armados que vengan, si bufamos ni se acercan y nos tienen miedo. Os lo digo y os lo repito, que si no fuera por nosotros toda esa panda de creídos vivirían una larga vida sin sentido. ¡Agradecidos debieran estar los elfos de terneros a su lado!



Pasamos la sobremesa en tan animada conversación que nos entró sueño y nos tomamos una siesta de larga duración. Una vez despiertos andamos un rato: la urraca en mi hombro izquierdo en mi hombro derecho el gato. Buscamos refugio para pasar la noche en una pequeña cueva al pie de un risco. Hice una hoguera y puse a calentar un poco de agua de una fuente clara y con unas hierbas que llevaba y un poco de sal hice una sopa brava. Y nada más echar el sódico cloruro, de repente y sin disimulo, una cabra chiva me roía las rodillas.

—¿Y tú quien eres si puede saberse?

—Mmeeeeh. Oh que curioso, un humano que habla, pero eso ya me lo esperaba.

—¿Y porque no he de hablar? Es propio de humaninos tanto como de ovinos

—Perdonad mi atrevimiento al hablar sin pensamiento, llevo tanto tiempo sola en estos apriscos, que ya no se lo que digo y ya lo siento. Si me dais un poco de sal, mientras cenáis os haré compañía y os recitaré mi letanía.

—Por mi no hay problema, cabra mía.

—Antes de nada tenéis que saber que me llamo Meeh, y vivo aquí pero me dirijo para allá. Tengo una prima en las montañas, esas negras que asoman en lontananza. Voy a visitarla ya que hace poco hizo mudanza y quiero saber que tal anda. Vivía antes cerca de mi casa cercas de estas carrascas, pero unos humanos la molestaban. Decía que le tocaban las tetas para sacarle la leche y con ella hacer queso (o eso decían ellos); si es que los humanos dan una lata.

—¿Y quienes son los humanos? Habladme de mi propia raza. Bien está tener otro punto de vista de quien te conoce de vista.

—¿Otro punto de vista? Vos no sois de aquí supongo. Todos los hombres se conocen, y si no

os conocen os mienten.

—Es que vengo de muy lejos, del otro lado del sueño.

—Los hombres son muy altos, altos, medianos, bajos y muy bajos. No viven entre los árboles si no en casas de madera. No viven en cuevas si no en casas de piedra. Les gusta sobre todo el vino, la fiesta, la juerga y la algarabía. A veces componen grandes canciones, a veces cantan grandes tonterías; a veces construyen cosas hermosas, a veces las rompen en cuanto las tocan; a veces se ayudan y se aman, otras veces se odian y se matan. Como pueblo son gente amable a la vez que aborrecible o gente malvada a la vez que comprensible. Pero sobre todas las cosas son orgullosos que por todo discuten y replican. No hacen nada de lo que se arrepientan, claro está, hasta que lo hacen y se arrepienten. Están mal de la cabeza, eso nadie lo duda y por eso ellos nos cuidan, que aunque digan que les somos útiles por sus necesidades lácticas y nuestro suave vellón, lo cierto es que lo hacen porque solo en nosotras reconocen cierta cordura.

—¿Cordura? ¿En las cabras? ¡Si sois la propia definición de la locura!

—¿Locas decís? De eso nada. Ya uno de vosotros dijo de nosotras: "Diga lo que quiera de las cabras el común de los mortales, pues no ignoro cuán mal hablan de las Locas incluso los más locos, somos, empero, aquéllas, y precisamente las únicas que tienen poder para divertir a los dioses y a los hombres" No hay mujer, hombre o niño que no nos vea y no se ría con nuestras cabriolas o con nuestra parsimonia. Os lo digo y os lo repito, que si no fuera por nosotras os aburriríais. ¡Agradecidos debieran estar los humanos de tenernos a su lado!

Gran parte de la noche hablamos, disertamos, filosofamos. Luego las estrellas y la Luna nos observaron mientras dormíamos con sueño plácido. Al día siguiente partimos los cuatro juntos en busca de mi porfía. Y nos hicimos grandes amigos; nunca tuve mejor compañía"

Don Mendo y los animales hacen una graciosa reverencia mientras se cierra el telón delante de ellos.

FINIS

FINAL

Delante del telón aparece el Narrador.

NARRADOR

Amigas, amigos y otros animales - abusando de nuestra amable amista**D**
esta obra ya acaba de manera audaz - con arcaicas estrofas de altivo estilo aliterado
tonantes, torpes, terribles y temibles - que trastornarían a mi templado tutor Tolkien**n**
sublime Señor de Señores de Sortijas - del sempiterno saber supremo súmmu**M**.
Esperamos no haberos aburrido - ni haber hecho algo espantable
con esta humilde actuación - con esta ilusionante ilusión**n**
ya que caer cae cualquiera - con calma en calamitosa calamidad**d**
cuando corre a contar - cosas que calan al más cabal y al más callado**o**.
Disculpad mis dolorosos destrozos - y dejad que diga y declame**e**
que cantada hubiese quedado mejor - y yo mismo querría cantar tan curiosa canción**n**
pero eso haría en alta voz de mí - aunque honroso, un horrible esno**B**
callarme quisiera callarme callado - por favor calladme si no queréis que cante.
Fiel fue el furioso Don Mendo - fiel y fidel hasta su funesto final**l**
a la verdad, a su valor, a su valía - valiente por veinte más veinte**e**
hasta cuando cayó en calamidad - cruento y cruel fue verlo caer**r**
saltar de un sueño al seco suelo - sabed que sentimiento sentí y sufrí.
Esto en alta altísima altura acaba - en amor, en ardor, en amable arte, en alma**a**
fuerte fructificó tan fabulosa ficción - pero fantástico flamea ya el fuego del fin**n**
Pero siempre mentad al mordaz montaraz - ¡Ya que menudo fue **Don Mendo en Beleriand!**

¡VALE!

¡CALLE!

Obra de teatro escrita por
Miguel Seara Núñez
para la convocatoria de Premios Gandalf 2024
de la Sociedad Tolkien Española